

Para comprender el estudio, es importante notar un punto: no estamos ante ensayos de teología bíblica, sino de antropología bíblica. El autor recoge las preguntas que nacen en los hombres, en su vida: ¿cuál es el origen de la violencia?, ¿cómo responderle en la vida?, ¿cómo vivir la existencia en plenitud?, ¿hacia dónde dirigirse?, ¿cuál es el valor configurante de la fe?, ¿cómo está presente Dios en nuestras vidas? Las respuestas, dice Ska, tienen que venir de Dios. Dios puede servirse para ello de diversos instrumentos, pero es indudable que habla a través de la Biblia. Para mostrarlo el autor examina unos pasajes en los que vienen contenidas las preguntas o reveladas las respuestas. Los examina sirviéndose del análisis narrativo y comparando las narraciones bíblicas con otros relatos que abordan las mismas cuestiones. El relato propone, no dispone, ofrece un itinerario de experiencia y deja un amplio margen a la libertad. La comparación entre la narración bíblica y otros relatos ofrece luces para descubrir en el libro sagrado unos itinerarios de experiencia que llevan el sello de la verdad auténtica.

El primer ensayo habla de la violencia y de la destrucción en el mundo, de su origen y de cómo puede contenerse. El autor acude al relato del diluvio recogido en el capítulo sexto del Génesis y lo estudia a la luz del relato de la creación y teniendo presente el relato mesopotámico de Atrahasis, que se parece en algunos puntos al bíblico, pero donde el diluvio es causado porque el ruido de los hombres no dejaba dormir a los dioses. En el análisis Ska muestra cómo la violencia, nacida del pecado de los hombres, crece y se agranda, hasta que Dios en la nueva bendición a Noé ofrece los modos de contenerla. El segundo ensayo se dedica a la danza de David delante del Arca tal como se recoge en el segundo libro de Samuel. El estudio del pasaje se hace a la

luz de la significación de la danza del dios Shiva en los relatos de la India. En la imaginería hindú, la danza celebra la posibilidad de transformar una experiencia de tiempo de la vida en una de transfiguración; el relato bíblico invita a participar en la vida, a hacerla fecunda en la bendición del Señor. Finalmente, el tercer ensayo invoca dos relatos de apariciones de Cristo resucitado: a los discípulos de Emaús y a María Magdalena. Son dos relatos de «reconocimiento» y se comparan con los lugares de la Odisea en los que Ulises es reconocido por su hijo, su esposa y su padre. Lo común a todas las narraciones, las bíblicas y las que no lo son, es que el reconocimiento no tiene lugar en virtud de grandes gestas, sino en lo cotidiano, pero que es revelador de una peculiar identidad. La diferencia está más bien en la manera con que los relatos bíblicos muestran cómo dar la espalda a la muerte, desde Cristo dirigiéndose hacia los hermanos.

Es claro que resulta imposible recoger en una breve reseña todas las sugerencias —que, como puede verse, tienen mucho que ver con los matices— que el libro propone prácticamente en cada una de las páginas. La erudición del autor y su capacidad para argumentar con la narración reconcilian al lector con lo que sabe o intuye: que la Biblia sigue siendo el libro de la verdad esencial sobre la vida y el destino de los hombres.

Vicente Balaguer

Klemens STOCK, *Las bienaventuranzas de Mateo 5, 3-10 a la luz del comportamiento de Jesús*, Publicaciones de la Facultad de Teología San Dámaso («Subsidia», 7), Madrid 2004, 23 pp., 15 x 22, ISBN 84-932705-9-8.

El libro, muy breve, recoge una conferencia que K. Stock, Secretario de

la Pontificia Comisión Bíblica, dictó en la Facultad de Teología San Dámaso con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino. El título ilustra perfectamente el contenido de las páginas; unas concisas menciones a los comentarios de Santo Tomás a las Bienaventuranzas justifican también el acontecimiento que motivó su lectura.

En su fórmula más sencilla toda bienaventuranza comporta tres elementos: proclama dichoso a alguien; ese alguien es el segundo elemento, el quién —el pobre de espíritu, el manso, etc.— del que se proclama la dicha; finalmente, se da el fundamento de la dicha: porque de él es el reino de los cielos, porque será consolado, porque poseerá la tierra, etc. Como es sabido Mateo subraya un matiz peculiar en el segundo elemento: será bienaventurado quien muestre en sus obras esas actitudes. La conferencia de K. Stock, intenta examinar esos gestos en la vida de Cristo tal como ésta se describe en el Nuevo Testamento. Si, como dice la doctrina cristiana, y recoge también el Catecismo de la Iglesia Católica, las Bienaventuranzas dibujan el rostro de Cristo, es posible detenerse en cada una de ellas para ejemplificarlas con actitudes de Jesús narradas o proclamadas en el Nuevo Testamento. Al final del trabajo, el autor recuerda que al tratar de este pasaje del Evangelio es obligado considerar también lo que estas palabras dicen de Dios, pero deja ese objetivo para otro momento. Una cosa semejante habría que decir a propósito de la última bienaventuranza, que voluntariamente el autor no trata aquí, que relaciona el destino de los oyentes con el de Jesús.

El cuerpo del estudio es la explicación, más o menos pormenorizada, de algunos términos expresados en el segundo elemento de cada una de las

ocho primeras bienaventuranzas, en relación con lo que se dice de Jesús en el Nuevo Testamento, especialmente en el texto de San Mateo. Lo más sobresaliente de estas páginas, a mi parecer, es que en su argumentación, el autor no se limita a proponer los textos, sino que también funda su interpretación en una reflexión antropológica. Como decía un conocido estudioso de la Biblia (Beauchamp) en el exegeta, el conocimiento del hombre no debe ser inferior al conocimiento del libro. Y Stock lo muestra en sus palabras.

Ya San Agustín señalaba que en estas páginas de San Mateo se condensaba el modo más perfecto de vida cristiana. Al final del estudio, el autor concluye que, en este horizonte de perfección cristiana abierto con estas palabras del Señor, las actitudes descritas no tienen como fin a la persona en sí misma, sino en su relación con los demás —así en cuatro bienaventuranzas—, y con Dios, en las otras cuatro.

Es evidente, lo hemos señalado, que el autor no quiere agotar el tema, ni siquiera en su dimensión divulgadora. Sin embargo, la claridad de la exposición hace que la lectura de estas páginas sea amable y enriquecedora.

Vicente Balaguer

Miguel Ángel TÁBET, *Introducción al Antiguo Testamento 1. Pentateuco y Libros Históricos*, Palabra («Colección Pelicano. Grandes obras»), Madrid 2004, 501 pp., 17 x 24, ISBN 88-8239-846-6.

Es una alegría dar la bienvenida a la traducción española del manual de Miguel Ángel Tábet (cfr. *ScrTh* 35 [2003] 269-270), que nos llega con una cuidada presentación en la Colección Pelicano de Editorial Palabra.